

El Trabajo Social y el tiempo que viene

Teresa Quiroz*

Resumen

El artículo discute acerca de la relación entre Trabajo Social y políticas sociales, como el campo donde la profesión se define. Una descripción de las tensiones que tienen estas, implican desafíos para la profesión que debe enfrentar en el Chile contemporáneo.

Palabras claves: Trabajo Social, Políticas Sociales, Estado, Participación Social

Abstract

The article discusses about the relationship between Social Work and social policies, such as the field where the profession is defined. A description of the tensions that these have, they imply challenges for the profession that must face in the contemporary Chile.

Keywords: Social Work, Social Policies, State, Social Participation

El Trabajo Social, desde hace cincuenta años cuando se cuestionó las asignaciones que originalmente se hicieron a la profesión, ha vivido tensionado por las dudas respecto del "rol" que nos corresponde, acerca de nuestro "campo propio" en las disciplinas sociales. Sobre nuestra "identidad profesional".

Yo no quiero entrar ahora en este problema y sólo voy a declarar que me resulta, metodológicamente, más correcto partir reconociendo que los/as trabajadores sociales somos funcionarios de las políticas sociales¹ y, por tanto, en cada coyuntura concreta, nuestro hacer se define y se entiende en el contexto y en referencia a los propósitos y a las formas que, en esa particular formación social, se asigna a estas acciones públicas.²

Si estamos de acuerdo con esta primera tesis, entonces la pregunta central que debo tratar de enfrentar es ¿cómo avizoramos el mañana de las políticas sociales?

Arrancando desde una mirada muy general, el futuro se nos presenta oscuro.

En Europa, la patria del Estado de Bienestar, las políticas sociales están siendo desmontadas; no sólo en Grecia, en Italia o en España, también en Francia y en Bélgica, e, incluso hay recortes, no tan agudos, en Inglaterra y en Alemania.

Pero, cuidado, porque existen diversos modelos o tipos de Estado de Bienestar (Esping- Andersen distingue tres) y el denominado "modelo escandinavo" ha seguido funcionando con ajustes menores.

No parece aventurado concluir que no serían las políticas sociales las que están en duda (no es el hecho de que el Estado recoja recursos de la parte más pudiente de la so-

* Magister en Trabajo Social Universidad de Puerto Rico. Directora Magister en Políticas Públicas Universidad Arcis. Chile. Email: tquiroz@uarcis.cl.

¹ Esto es así incluso cuando el/la profesional no se desempeña en el aparato público.

² Esto significa que no hay una "identidad profesional", entendida de manera esencialista, y es por eso que esta búsqueda de medio siglo ha resultado tan frustrante.

ciudad para redistribuir a través de acciones planeadas) sino que la crítica apuntaría al “exceso” de gasto, ese impulso de rasgos populistas, con afanes de legitimación política, que ha llevado a los gobiernos a gastar más allá de lo que son capaces de recaudar.³

Para otra mirada, ahora más particular, la pregunta por enfrentar sería ¿qué va a pasar con las políticas sociales en Chile?

Debemos reconocer que, en este momento, el campo se está ampliando, tanto en cantidad como en calidad: se aprobó la pensión mínima solidaria, el post natal de seis meses, y viene en camino el salario ético familiar... desde el gobierno de la Alianza se ha expresado una preocupación por lo social y no han fallado los recursos.

Sin embargo, también debemos anotar que estas iniciativas, siempre, son del tipo “de arriba hacia abajo”, con mucho bono, con mucho subsidio a las personas, o sea que instalan una relación de subordinación entre el “beneficiario” y el “estado”, que persigue una clara intención “asistencialista” donde a la gente sólo le corresponde recibir y agradecer los beneficios que los políticos y técnicos han decidido en su nombre. Esto es lo que se denomina “ciudadanía pasiva”.

Eso, en lo que aquí interesa, respecto de la coyuntura actual.

Hacia el futuro, podemos divisar tres escenarios posibles que pueden enmarcar, tanto las acciones de los profesionales de las políticas sociales como la estrategia de formación para las escuelas.

Un primer escenario, más negativo, resulta si nos llega a capturar la crisis; si el cobre baja desde los actuales US \$ 3.50 la libra hasta, digamos, por debajo de US \$ 1.50. Entonces las políticas de sesgo más universalistas que se ha venido instalando a lo largo del último tiempo (desde la Reforma Previsional, entiéndase el Auge, el Chile Solidario...) no van a resultar sustentables.

Esta es la coyuntura europea. Si llega a suceder, ocurrirán recortes de puestos de trabajo y aumentará la oferta de empleos de tiempo parcial y/o de remuneración insuficiente, que no corresponde a lo que OIT denomina “trabajo decente”.

En este escenario, será muy posible que las políticas sociales que incorporan programas más innovativos van a aparecer primeras en la mira del recorte y, en consecuencia, la acción social oficial va a ser mucho más selectiva y, todavía, más asistencialista.

Yo no creo que esto vaya a ocurrir, pero no lo podemos descartar en tanto un curso posible.

Otro escenario, a mi entender más probable, es que -por lo menos durante los años más inmediatos- siga la tendencia que se está mostrando hoy: que cualquiera sea el signo político del grupo que gobierne, disponga dinero para una acción social amplia, pero, siempre en la línea “desde arriba hacia abajo”, sin participación real de los/as usuarios/as y buscando conseguir así réditos políticos (legitimación).⁴

³ La discusión en Grecia, España e Italia es en torno al déficit fiscal. Lo que ha pasado es que los gobiernos, a la rápida, han buscado rebajar el déficit recortando el gasto social.

⁴ Esta es la línea que se ha seguido en Brasil y en Argentina.

En este escenario, los/as trabajadores sociales y las escuelas deberán optar entre dos opciones profesionales gruesas.

Una es ubicarse en la administración de esos programas que se proponen desde la autoridad política y tratar de gestionarlos de manera eficaz y eficiente; esta es la opción técnica.

Otra, es emprender la tarea de trabajar de manera no asistencial en el contexto de esos programas que serán asistencialistas.

La pregunta entonces es ¿cómo se hace eso? Y no se puede responder de manera fina sino a partir del análisis concreto de cada política, o sea, en el momento que éstas sean decididas e impulsadas. Pero, en términos gruesos, se puede prever algunos rasgos necesarios en este ejercicio profesional: va a ser muy ligado al terreno (poco escritorio) inserto en los territorios y en las organizaciones locales, buscando responder a las particularidades de cada situación, intentando siempre articular con otros programas de manera que, juntos, podamos emprender tareas integrales y no actuar como suma de partes, sobre todo, abriendo la decisión sobre el que hacer concreto a la urgencia, la iniciativa y la responsabilidad de los usuarios/as ya que la clave que reúne y da sentido a los diversos rasgos que vengo anotando es la participación sustantiva.

Claro está que esta acción, tal aquí se esboza, requiere de funcionarios/as calificados en esta línea, y, por eso, ella indica hacia las mallas y las prácticas de las Escuelas de Trabajo Social que decidan empujar las opciones progresistas en la profesión.⁵

Un tercer escenario, muy improbable durante los próximos dos años e inseguro para los cuatro siguientes, requiere -a manera de pre requisito- de un gobierno que no sólo rechace el asistencialismo y valore la participación sustantiva⁶ sino que considere críticamente lo que, a lo largo de veinte años, hizo la Concertación en estos aspectos.⁷ Este gobierno, que buscaría impulsar políticas sociales no-paternalistas, deberá buscar que la necesaria acción “desde arriba hacia abajo” se complemente, articule y enriquezca, dialogando con iniciativas “desde abajo hacia arriba”.

⁵ Estas propuestas no son utópicas, se están impulsando en otros países de América Latina, donde funciona las mismas políticas que tenemos nosotros, pero que, debido a la acción de estos profesionales que, en la gestión de terreno, trabajan en alianza con la gente, en la ejecución se abren a incorporar las decisiones y el control social de los/as usuarios/as quienes, de esta manera, se estarían formando y educando hacia la ciudadanía “activa”

⁶ Quiero destacar que la participación de los usuarios no sea sólo promovida porque abarata o hace más sustentable a los programas sociales (lo cual, en muchos casos es cierto y deseable) sino, más aún, porque la participación en lo cotidiano fortalece la ciudadanía y profundiza la democracia.

⁷ La pregunta, que no se agota en una respuesta rápida y fácil, es ¿porqué la Concertación, durante veinte años, no avanzó hacia políticas sociales con verdadera participación?

En este caso, las políticas sociales innovativas, las que se diseñan y gestionan en torno a la participación real de los usuarios y, de esta manera, educan la ciudadanía activa, no van a constituir casos de excepción concentrados en algunos espacios o localidades, sino que va ser toda la acción social pública la que se podrá construir en alianza "estado-sociedad civil" y desde allí se va a derivar las demandas al desempeño de la profesión.

No sabemos cuál de los escenarios se va a imponer, pero, me parece que el panorama pide que en la investigación-reflexión de las escuelas, en la docencia y en las tesis se profundice mucho más en las condiciones que impone el "rayado de cancha" de tipo 2, que han sido las que nos han circunstanciado desde 1990 hasta hoy.

Recibido: 30 Octubre 2012

Aceptado: 6 Diciembre 2012